

Boletín Pan de la Palabra

**Reflexión del Evangelio del
domingo 3 de octubre de 2021**

(Mc 10,2-16 ó 10,2-12)



LLEGAN A SER UNO

Las primeras páginas de la Biblia nos dicen que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. Eso quiere decir que Dios, que es amor, quiso unirlos con el vínculo del amor, y hacerles vivir por y con amor mutuo. Así era al principio. Y así debería ser hasta ahora. – Cuando Jesús vino, hizo el vínculo entre esposos y esposas todavía más sagrado, asegurándoles la gracia de Dios.--- ¿Son los esposos fieles a su sí dado en la presencia de Dios y en la Iglesia? Pidamos hoy al Señor fidelidad y profundo amor para nuestros matrimonios – y también para todas nuestras amistades.

QUE NUESTRO AMOR PERDURE

El deseo ardiente del esposo y la esposa en el día de su matrimonio es: ¡Que nuestro amor no se marchite; que dure! Esto no es solamente un deseo de Dios para ellos, sino que es su mismísimo mandamiento. Dios quiere que la unión de los esposos en amor sea como su propio amor hacia su pueblo: fiel, fuerte, perenne, una verdadera alianza de amor. Con todos los matrimonios, con todos aquellos a quienes la amistad vincula juntos, con todas nuestras comunidades cristianas, estamos hoy ante el Señor y le pedimos: Que nuestro amor, de los unos a los otros, sea fuerte, fiable, fiel.

Tomado de ciudadredonda.org